



Octubre de 2014

Jonas Salk, la persona que cambió el curso de la historia al inventar la primera vacuna contra la polio, nació en octubre de 1914. En la década de 1950, cuando se introdujo la vacuna en Estados Unidos, la polio era la segunda preocupación del país, solo superada por el miedo a una guerra nuclear. El pánico estaba justificado: en la epidemia de 1952, Estados Unidos reportó 58.000 casos, con 3.145 fallecidos y 21.269 parálisis permanentes. En esos momentos, en todo el mundo la polio mataba o paralizaba a medio millón de personas cada año.

Poco después de la creación de la vacuna de Salk, Albert Sabin creó una vacuna oral que hizo posible inmunizar niños de una manera rápida, barata y segura. En 1985, Rotary lanzó el programa PolioPlus con un solo objetivo: vacunar a todos los niños menores de cinco años contra esta terrible enfermedad. Gracias en gran parte al éxito inicial de PolioPlus, en 1988 los 166 estados de la Asamblea Mundial de la Salud acordaron erradicar la polio de la faz de la Tierra.

En ese momento, tal objetivo era tremendamente ambicioso y muchos incluso lo consideraron imposible. Hoy estamos más cerca que nunca de esa meta ya que solo se reportan unos cientos de casos y solo quedan tres países polioendémicos. Si conseguimos mantener el impulso que nos trajo hasta aquí, lograremos la erradicación total en 2018.

El 24 de octubre celebramos el Día Internacional contra la Polio y el centenario del nacimiento del Dr. Salk. Les pido que este mes Iluminen Rotary poniendo de relieve nuestros esfuerzos para la erradicación de la polio. Informen a sus gobiernos sobre la importancia de esta causa. Visiten endpolionow.org/es para ver ejemplos de la labor de Rotary y difundirlos en sus redes sociales, allí podrán también triplicar el impacto de sus donaciones aprovechando la contribución paralela de la Fundación Bill y Melinda Gates.

Cuando erradiquemos la polio, y solo es cuestión de tiempo, conseguiremos un mejor futuro para el mundo y para Rotary. En ese momento habremos demostrado de lo que somos capaces como organización y dejaremos a nuestros hijos y nietos un legado permanente: un mundo sin polio.